4194

MAXIMILIANO THOUS y ELÍAS CERDÁ

EPISODIOS NACIONALES

REVISTA HISTÓRICA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN SIETE CUADROS, EN VERSO, ORIGINAL

MÚSICA DE LOS MAESTROS

VIVES y LLEÓ

Copyright, by Thous y Cerdá, 1908

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1908

5

EPISODIOS NACIONALES

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley

EPISODIOS NACIONALES

REVISTA HISTÓRICA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN SIETE CUADROS, EN VERSO

ORIGINAL DE

MAXIMILIANO THOUS y ELÍAS CERDÁ

música de los maestros

VIVES y LLEÓ

Estrenada en el TEATRO DE LA ZARZUELA la noche del 30 de Abril de 1908

MADRID

S. VELASCO. IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1908

AL SEÑOR

Don Alejandro Saint-Aubin

Los Autores.

Para el escenógrafo

Pintó el decorado de esta obra el notabilísimo escenógrafo valenciano D. Ricardo Alós.

El público con estruendosos aplausos y la prensa con unánimes elogios, premiaron la meritísima labor del Sr. Alós, á quien los autores se honran dando público testimonio de admiración y gratitud.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
CUADRO PRIMERO.—La leyenda dorada	
LA LEYENDA	SRA. ORTEGA.
DON PATRICIO	SR. GÜELL.
DOCTOR	RUFART.
CENTENARIO	GONZÁLEZ.
CUADRO SEGUNDO.—El 2 de Mayo	
PALOMA	SRTA. PINO.
UNA MAJA	GÚZMAN.
DON MARCIAL	SR. GÜELL.
CARNICERO	AGULLÓ.
CURRUTACO	GALERÓN.
HORNERO	TOJEDO.
DROGUERO	GONZÁLEZ.
ANTONIO	BALLESTER.
HOMBRE 1.°	SORIANO.
CHISPERO 1.°	VALLEJO.
IDEM 2.°	AGUIRRE.
Majas, chisperos, currutacos, pueblo de Madrid y Coro general	
CUADRO TERCERO.—Los gritos de independencia	
EL ALCALDE DE MÓSTOLES	SR. MEANA.
EL PALLETER DE VALENCIA	AGULLÓ.
EL PADRE RICO	TOJEDO.
EL SOMATÉN DEL BRUCH	GÜELL.
EL CURA GUERRILLERO	MEANA.
EL CHICO	SRTA. CALZADO.
Vecinos de Móstoles, valencianos y payeses.—Coro general y comparsas	
CUADRO CUARTO.—Los ejércitos	
TALAVERA	SRTA. SANTA CRUZ
BAILÉN	PINO.
SAN MARCIAL	CLAR.
LA GUERRILLA	PASTOR.

677203

GUERRILLERO 1.º	Sr.	Sánz.
IDEM 2.º		Vitín.

Soldados ingleses, portugueses, españoles y guerrilleros.—Coro general, niños y comparsas

CUADRO QUINTO.—La musa popular

DON MELCHOR	Sr.	Rufart.
CARRERO		Güell.
VENTERO		Tojedo.
MOZA	Srta.	Díaz.
UN ESTUDIANTE		Santa Cruz
EL GENERAL NO IMPORTA	Sr.	González.

Estudiantes, Coro general y banda de guitarras y bandurrias

CUADRO SEXTO.—Los sitios

AGUSTINA DE ARAGÓN	Srta.	Pino.
ARAGONESA 1.ª		Calzado.
GENERAL PALAFOX	Sr.	Ballester.
GENERAL ALVAREZ		Galerón.
GADITANA 1.ª	Srta.	Clar.
TÍO JORGE	Sr.	Morgado.

Aragoneses, catalanes y gaditanos.—Coro general

CUADRO SÉPTIMO.—Los inmortales

LEYENDA	Sra.	Ortega.
DON PATRICIO	Sr.	Güell.
CENTENARIO		González.

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

La leyenda dorada

Desván donde se ha cobijado gente rica después de haber perdido su poderío y grandeza. Los pocos trastos repartidos por la escena son restos del antiguo esplendor, inequívocos signos de la catástrofe.

Al foro derecha, ventanal grande, cerrado y á la izquierda, puertecilla de entrada, cerrada, practicable.

ESCENA PRIMERA

La LEYENDA y DON PATRICIO

La Leyenda tumbada en un sofá y don Patricio sentado en una silla á su lado

Es la Leyenda una hermosa mujer cuya belleza han marchitado los sufrimientos. Don Patricio es un hombre vigoroso, de vejez prematura. Cuerpo de treinta años con cara de cincuenta. Algunas arrugas y bastantes canas le dan este aspecto. Ambos visten trajes del día.

D. PAT. (Leyendo.)
«Oigo, Patria, tu aflicción
»y escucho el triste concierto
»que forman, tocando á muerto,
»la campana y el cañón.

»Sobre tu invicto pendón
»miro flotantes crespones
»y oigo alzarse á otras regiones,
»en estrofas funerarias,
»de la Iglesia las plegarias
»y del Arte las canciones.»
(Durante la lectura, la Leyenda ha reclinado su cabeza sobre un brazo del sofá. Don Patricio, al observarlo, deja de leer y sepárase cautelosamente.)
La cabeza inclinó... ¡Por fin reposa!
Sus ojos ha entornado
repitiendo la rima melodiosa
que recuerda las glorias del pasado.
Maltrecha, dolorida,
burlada sin piedad, escarnecida,
por sus ingratos hijos olvidada
la Leyenda dorada
ve que se agota su triunfante vida.
(Con calor.)
Quiso la adversa suerte
que á mis débiles brazos llegue inerte
la que fué victoriosa y altanera...
¡Qué había de morir, si yo pudiera,
dando mi vida, detener su muerte!
Maldito quien la ofende y la rechaza,
quien goza en su agonía,
quien fiero despedaza
la fibra que, hace un siglo, mantenía
el orgullo indomable de la raza...
(Siéntase abatido en un sillón á la izquierda.)

ESCENA II

DICHOS y DOCTOR

DOC. (Es joven y elegante. Entra jadeante por la puertecilla del foro.)
Salud y buenos días, don Patricio.

D. PAT. (Levantándose y corriendo gozoso á su encuentro.)
¡Es el señor Doctor! Pase adelante.

DOC. (Sin poder respirar.)
Si puedo... ¡Caracoles, qué escalera!
Vive usted á una altura... intolerable.

D. PAT. ¡Aun así, de limosna estoy viviendo!
DOC. Y la enferma, ¿qué tal?
D. PAT. (Abatido.) Grave, muy grave.
DOC. ¿No recobra las fuerzas?
D. PAT. Al contrario;
las pierde por instantes.
Hace poco que duerme y que descansa.
(Decidido.)
La voy á despertar.
DOC. (Deteniéndole.) ¡No!... Que descanse.
Celebro que no escuche lo que hablamos.
D. PAT. (Sobresaltado.)
¿Ocurre novedad?
DOC. Y es importante.
Don Patricio... ¡valor!... No se alborote
ni dé usted á mis frases
un sentido distinto á mis deseos
de decir la verdad á todo trance.
(Con entereza.)
¡La Leyenda dorada se nos muere!
D. PAT. (Sobresaltado.)
¡Que muere dice usted?
DOC. ¡Inevitable!
Como todas las cosas de este mundo
tiene un fin y ese fin.. no está distante.
D. PAT. Pero... algún medio habrá...
DOC. Todo es inútil.
No hay otra solución que resignarse.
Y, eso quiero de usted: que, como amigo,
—pues lo soy como nadie—
y además como médico, me escuche
dispuesto en todo á secundar mis planes.
Es usted hombre joven, sano y fuerte;
le ofrece el porvenir campo bastante
donde medir sus fuerzas en la lucha
y escalar, victorioso, altos lugares.
Deje usted que se acabe lo que es viejo
y es lógico que acabe.
La *Leyenda dorada* es un estorbo;
deposite su cuerpo en el *In pace*
y no piense usted más en antiguallas
que, á veces, no son más que falsedades.
Ya, del *Gran Capitán*, dudan las gentes
si fué cierto ó fingido personaje.

Don Quijote cayó molido á palos;
no osará levantarse.
De la *Armada invencible* los bajeles
se pudren en el fondo de los mares.
Las cenizas del *Cid* están guardadas
y al sepulcro le echamos siete llaves.
Resuenan como murga los acordes
de la marcha de *Cádiz*.
Quien vive de recuerdos desfallece,
el que tiene ambición marcha adelante.
Ya lo dice el refrán: ¡El muerto al hoyo!
¡El que mira hacia atrás tropieza... y cae!

D. PAT. (Estupefacto.)
Doctor: ¡usted reniega de la Historia!

DOC. Muy buena para coplas y romances.
¡Los pueblos sin historia, los más nuevos,
son también los más grandes!

D. PAT. La estirpe... el abolengo...

DOC. ¡Zarandajas!

D. PAT. La guerra... la conquista...

DOC. ¡Disparates!
Sin dinero no hay armas ni blasones
y es, antes que luchar, matar el hambre.

D. PAT. No, Doctor. Yo agradezco sus consejos,
pero, sería infame
que, de mi ingratitud al rudo golpe,
la Leyenda dorada agonizase.

DOC. (Muy intencionadamente.)
Con morfina se muere dulcemente...

D. PAT. (Indignado.)
¡Eso nunca, Doctor!

DOC. (Decidido á no insistir.) Pues... ya no se hable
ni una palabra más. Yo, con franqueza,
cumplí con mi deber, aunque fué en balde.
La *Leyenda* se muere sin remedio
con usted que es un loco de remate.
Ni el cerebro de usted puedo arreglarlo
ni volver á la vida ese cadáver.
Quede con Dios, mi desdichado amigo.
Voy en busca del aire,
la luz, la libertad y la alegría
que dan ánimos, fuerzas y coraje.
Usted, entre la muerte y la miseria,
prosiga su combate.

Cuando quiera escapar de entre sus garras
ya no habrá salvación... ¡ya será tarde!
(Y muy decidido sale por la puerteciila del foro dejando á don Patricio atolondrado. Pequeña pausa.)

ESCENA III

LEYENDA y DON PATRICIO

D. PAT. (Dándose cuenta de lo ocurrido y avanzando hacia la puerta.)
¡Doctor!... ¡Doctor!... ¡Se marcha!... ¡Me aban-
[dona!

LEY. (Levantando la cabeza, sin vigor ni entereza.)
¿Qué te ocurre, hijo mío?

D. PAT. (Acude á su lado esforzándose en ensayar una sonrisa.)
No te alarmes.
Declamé sin pensar en que dormías.
Descansa sin temor.

LEY. (Inclinando nuevamente la cabeza.)
¡Dios te lo pague!

D. PAT. (Volviendo al sillón. Breve pausa.)
Y ¿por qué ha de morir cuando sus glorias
reviven en los bronces y en los mármoles?
Y ¿por qué han de ser locos los que anhelan
el brillo y esplendor de otras edades?
(Transición.)
¡Es verdad... es verdad! Dinero y fuerzas
me agotaron ladrones y rufianes:
¡por ellos la *Leyenda* se desploma!
¡por ellos vine á ser pobre y cobarde!
(Queda en profundo abatimiento.)

ESCENA IV

DICHOS y CENTENARIO

CENT. (Por la puertecilla del foro.)
¿No hay ningún ser viviente en esta casa?

D. PAT. ¿Quién pregunta?... ¡Adelante!
(Levántase sorprendido por la inesperada visita. Entra

el Centenario. Es un viejecito de buen aspecto, afeitado, simpático. Cuando él entra una ráfaga de aire abre de par en par el ventanal del foro, inundando de luz la escena y dejando ver un alegre horizonte. Parece que con el viejecito entra también una ráfaga de bienestar y alegría. Su gesto es risueño, su tono jovial y animoso, su hablar firme y sonoro. No tartamudea.)

CENT. ¿Patricio Buenafé?
D. PAT. Para servirle.
CENT. Más bien para mandarme.
¿No sabe usted quién soy?
D. PAT. No tengo el gusto...
CENT. Lo va usted á tener en el instante.
Yo soy de los *chapados á la antigua*,
su colega, su amigo, su compadre;
de los que quedan pocos, pero buenos;
de los de pura sangre.
Yo sé que usted es joven y es honrado;
que, de su patria amante,
á la hermosa leyenda de mis tiempos
refugio ha dado usted en estos lares.
D. PAT. ¡Y por verla feliz, mi vida diera!
CENT. Sacrificio admirable
que merece obtener franca victoria,
y esa es, mi amigo, la que vengo á darle.
D. PAT. ¡Si se muere la pobre!...
CENT. (Convencido y animándose.) ¡No se muere!
¿No oye usted en la calle
rumores de entusiasmo y de alegría
que surgen de los cantos populares?
Yo soy quien despertó sus entusiasmos
recordando las glorias nacionales.
Yo soy el Centenario de la guerra
que, con brío indomable,
logró la Independencia y ¡oro puro
derramó de la Historia en los anales!
D. PAT. (Asombrado.)
¿Será cierto, señor?
CENT. Cierto y muy cierto.
He llegado á saber, aunque algo tarde,
que aquí nuestra Leyenda se ocultaba.
¡Su vida hay que salvar!
D. PAT. (Con desaliento.) ¡Si está muy grave!
¡Si el Doctor de su muerte está seguro!

CENT. (Brioso.)
Bien puede ser que el médico se engañe.
No hay médico mejor que la alegría
ni hay drogas como el sol, la luz, el aire.
¡Oxígeno hace falta en esta casa!
Firmeza y voluntad es lo que vale.
Si vencer á la Francia fué difícil
vencernos á nosotros... será facil.

D. PAT. Los franceses son hoy nuestros amigos.

CENT. Pues mejor que mejor. Todos iguales.
¡Como fueron sangrientas nuestras luchas,
serán firmes y francas nuestras paces!
Pero el ejemplo de pasadas glorias
recuerde cada cual en sus hogares.

D. PAT. (Animándose.)
Es verdad... ¿qué hay que hacer?

CENT. (Más animado.) Salir al punto
de este ambiente asfixiante.
Que admire la Leyenda cómo el pueblo
se acuerda de sus hechos memorables;
que sepa que en usted y en mí le quedan
brazos en qué apoyarse,
que su frente acaricien frescas brisas,
que la exalten los bélicos cantares
y que *quiera vivir* y ser dichosa,
altiva, rica, noble, fuerte y grande.
La muerte está en la inercia y el olvido:
¡la vida hay que buscarla en otra parte!

D. PAT. (Exaltándose.)
Es verdad... es verdad. Nuevos alientos
me infunden esas frases.

CENT. Pues, despiértela usted. Salgamos pronto
de este hogar miserable.

D. PAT. (Con creciente entusiasmo.)
¡Saldremos!... ¡Vivirá!... Y ante sus plantas
haremos que le rindan homenaje
los héroes que, siguiendo la leyenda
se hicieron inmortales.
(Como invocación.)
¡Poeta del honor y el patriotismo!
¡De tus rimas vibrantes
surja el conjuro de las nuevas glorias
y arda en mis venas la española sangre!
(Leyendo de nuevo con briosa entonación las sublimes

décimas de Bernardo López García. La orquesta preludia pianísimo.)

¡Guerra!—clamó ante el altar
el sacerdote con ira.

(El escenario obscurece paulatinamente.)

¡Guerra!—repitió la lira
con indómito cantar.

(Obscurece algo más.)

¡Guerra!—gritó, al despertar
el pueblo que al mundo aterra.

(Aun cuando el escenario quedó obscuro por completo y nada se ve, sigue oyéndose la valiente declamación.)

Y cuando en hispana tierra
pasos extraños se oyeron,
hasta las tumbas se abrieron
gritando: ¡Venganza y guerra!

(Luz en el escenario, y fuerte en la orquesta.)

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

El Dos de Mayo

Plaza Mayor de Madrid en 1808. La plaza está ocupada por abigarrada muchedumbre de Majas, Chisperos y Currutacos, en revuelta confusión.

El aspecto de los grupos no da lugar á dudas. Es un alzamiento popular con todas sus terribles apariencias.

Entre los grupos predominan las Majas, desgreñadas y fieras.

ESCENA PRIMERA

MAJAS, y CHISPEROS 1.° y 2.°; después PALOMA

Música

(Como continuación del final del primer cuadro.)

CORO

¡Guerra!
Luchemos, madrileños
que se apoderan
de nuestra tierra.
Corramos á la lucha
diciendo á gritos:
¡¡Venganza y guerra!!
Rompamos las cadenas
conque nos atan
los extranjeros.
¡Madrid ha de ser libre
para las majas
y los chisperos!
Nada nos rinde
ni nos aterra.
¡¡Guerra y venganza!!
¡¡Venganza y guerra!!
(Mirando al sitio por donde viene la Paloma.)
Aquí viene la Paloma.

PAL. (Es una maja de lo mejorcito de la clase. Su presencia, su ademán y sus circunstancias, deben conquistar al público desde el primer momento.)

Salid pronto de la plaza,
que la sangre madrileña
pide á gritos la venganza.

CORO Ya que ha visto lo ocurrido
que lo cuente la Paloma.

PAL. Lo diré si no reviento
de la rabia que me ahoga.

(Todos rodean á la Paloma oyendo con atención el relato y comentando los puntos más interesantes.)

Hablando yo con mi novio
subía la calle Nueva,
y al llegar junto á palacio,
vimos grupos á la puerta.
—¡Que se llevan los Infantes!—
junto á mí gritó una voz,
y aquel grito fué la chispa
que en los ánimos prendió.
Se acercan los franceses
disparan por sorpresa,
retumban los cañones
que barren la plazuela,
y, heridos á mansalva,
¡vertiendo están allí
su sangre generosa
los hijos de Madrid!

(Con extraordinario brío.)

Encienda vuestros ánimos
la voz de ¡muera!
¡Muera!
¡muera el traidor!
Honremos á los mártires.
¡Venganza y guerra!
¡Guerra,
al invasor!

TODOS Morir matando
todos jurad,
al santo grito
de ¡libertad!

Hablado

CHIS. 1.º (Sale seguido de un grupo por la derecha.)
Paloma, ¿qué es lo que ocurre?
PAL. Que las tropas extranjeras
intentan apoderarse
de Madrid á viva fuerza.
MAJA 1.ª ¡Que á tiros nos acorralan!
MAJA 2.ª ¡Que á mansalva se aprovechan!
PAL. Madrid corre hacia Palacio,
donde los tiros resuenan,
y del Viento y de Rebeque,
del Factor y de Noblejas
y del Tufo, suben grupos
de la flor de la majeza.
No ví más; de miedo y rabia
quedé loca y quedé ciega
y entre gritos y porrazos,
maldiciones y blasfemias,
me arrastraron... no sé dónde,
porque yo no me dí cuenta,
hasta verme aquí, en la plaza,
del camino que siguiera.
¡Sola estoy! Quizás mi novio
quedó muerto en la refriega.
Si vivo está, ¡no le quiero
mientras no vengue la afrenta!
(Casi llorando.)
Si, cobardes, le mataron,
por mi sangre madrileña
yo juro que mi venganza
será horrible y será fiera.
(Con varonil arranque)
¡¡Seguidme, si es que sois hombres,
y sabréis lo que son hembras!!
CHIS. 1.º Donde vayas te seguimos.
MAJA 1.ª Paloma, manda y ordena.
(Escúchase lejano el son de clarines y el clamoreo de la gente que corre gritando: «¡Al Parque!» «¡Al Parque!»)
PAL. ¿Oís?... Son los escuadrones
de Murat que, á la carrera
van acuchillando al pueblo.

En el Parque nos esperan,
que allí hay cañones y hay armas.

CHIS. 1.º Pues ¡al Parque!

PAL. Y si alguien queda
con vida, para contarlo,
que diga ante España entera,
¡que así quieren y así luchan
y mueren las madrileñas!

Música

(La multitud, capitaneada por la Paloma, vase corriendo por la izquierda sin cesar en sus gritos de «¡Al Parque!...» La plaza ha quedado completamente vacía, y después de una breve pausa acompañada de un pianísimo de la orquesta, que, alguna que otra vez recuerda sordamente el murmullo de la lucha, se oye la voz de mando de:)

D. MAR. (Gritando desde la derecha.)
¡Batallones!... ¡De frente!... ¡Marchen!

ESCENA II

DON MARCIAL, el CARNICERO, el CURRUTACO, el HORNERO y el DROGUERO

Sale primero don Marcial, que es un vejete digno de su nombre, con gran aire de soldado pero con pocas fuerzas para resistir el aire. Lleva arreos militares, se cubre con una rodela y empuña un sable descomunal. Le siguen: el Carnicero armado de sendas cuchillas, una en cada mano; el Currutaco que empuña una lanza; el Hornero denunciado por su enharinado traje, blandiendo una pala; y el Droguero, joven enteco y desmedrado que á duras penas arrastra una tremenda cachiporra. Marchan todos acompasadamente, con marcialidad pero con cautela, de modo que su presencia resulte trági-cómica.

D. MAR. Vayan avanzando,
mucha precaución,
no haga nadie fuego
sin mandarlo yo.

CARN. ¡No!

CUR. ¡No!

HOR. ¡No!

DROG. ¡No!

(Y ¿con qué? dicen con el gesto los que forman esta estravagante patrulla, mirándose las manos, pues nadie lleva arma de fuego.)

D. MAR. Ya lanzaron su reto los invasores
y en las calles se lucha sin dar cuartel.
Aquí están de la plaza los defensores.
Don Marcial es el jefe.

TODOS ¡Duro con él!

D. MAR. ¡Chist!... (Hacen señal de que callen.)

CARN.
CUR. } (Bajando la voz.) ¡Duro con el!
HOR.

D. MAR. ¡Chist!... (Igual juego.)

DROG. (Gritando, porque no se ha enterado de nada.)
¡¡Duro con él!!

CARN. (Con las cuchillas.)
Yo los pico en pedazos.

CUR. (Con la lanza.)
Yo los pico también.

HOR. Yo los tuesto en el horno.

DROG. Yo... no sé lo que haré.
Si les mando *á la porra*,
(Por la que lleva.)
se acabó mi papel.

(Evolucionan cómicamente como vigilando las puertas.)

D. MAR. Forman pocos, pero bravos,
mi valiente pelotón.
Uno solo en cada puerta
cierra el paso á un escuadrón.
Yo he vencido en cien batallas,
yo sabré humillar aquí
á los héroes de Marengo,
de Friedland y de Austerlitz.

TODOS ¡Mucho que sí!

CARN. Yo tengo listas las dos cuchillas.

CUR. Yo tengo un arma que es sin rival.

HOR. Yo tengo un horno que está en su punto.

DROG. (Yo tengo... un miedo fenomenal.)

D. MAR. Que no quede sin guardia
ninguna puerta.
Y que nadie abandone
su posición.

(Dos se marchan cautelosamente por un lado. Los otros dos por el opuesto y uno por primer término y

otro por el último, como si se repartieran por todas las puertas de la plaza. Don Marcial se queda en el centro como dirigiendo este «dificilísimo» movimiento.)

¡Alerta; patriotas!

UNOS ¡Alerta!...

OTROS ¡Alerta!...

D. MAR. (Retirándose satisfecho.)

¡¡Que venga ya, si quiere
venir, Napoleón!!

(Y con una evolución graciosa se retiran á compás de la música.)

ESCENA III

DICHOS, GRUPOS 1.° y 2.° y PALOMA

Resuenan dentro cornetas y tambores tocando llamada

Hablado

GRUP. 1.° (Apareciendo por la derecha, corriendo.)
Por aquí llegamos antes
de que lleguen los gabachos.

GRUP. 2.° (Vienen por la izquierda rabiosos por la derrota.)
¡Venganza! ¡Nos han vencido!

GRUP. 1.° ¿Qué ocurre?

GRUP. 2.° (A los del 1.°) Si vais armados
cuidad de guardar la plaza
mientras nosotros buscamos.
armas con que defendernos.

PAL. (Heroica, saliendo por donde el primer grupo y colocándose en el centro.)
¿Qué hacéis aquí quietos? Vamos.
Buscad al punto fusiles
y si no hay fusiles, palos,

GRUP. 1.° ¡Pues al Parque!

PAL. (Con ira.) No podemos,
las tropas cierran el paso
que los traidores tenían
el golpe bien preparado.
La Puerta del Sol se llena
de cañones y caballos.
¡Fuimos necios, fuimos tontos
y con trampa nos cazaron!

ESCENA IV

DICHOS y GRUPO 3.º con ANTONIO

ANT. (Herido «artísticamente» en la cabeza; corre hasta donde está su novia.)
¡Paloma, Paloma!

PAL. (Sobresaltada al verle herido.)
¡Antonio!

ANT. ¡Por fin te tengo en mis brazos!

PAL. ¡Vienes herido!

ANT. (Tranquilizándola.) No es nada.
Con verte ya estoy curado.

PAL. (Con ansiedad.)
¿De dónde vienes?

ANT. (Desalentado.) Del Parque.

PAL. ¿Vencísteis?...

ANT. ¡Nos destrozaron!
Cuando barrieron la plaza
los primeros cañonazos
no te ví; cegué de rabia
y á la fuerza me arrastraron
los que salvaban su vida
corriendo locos de espanto,
y hacia el Parque fuimos todos
y cuando al Parque llegamos
se nos abrieron las puertas,
las armas nos entregaron
y la calle defendimos
cara á cara, palmo á palmo.
Era la lucha horrorosa
y, ayudando á los que abajo
no cesaban de hacer fuego,
de balcones y tejados
sobre el enemigo echaban
los muebles y los cacharros.
Poco después el teniente
Ruiz, que estaba á mi lado
luchando como una fiera,
cayó herido de un balazo.
Los traidores enemigos
eran fuertes y eran tantos

que pisando nuestros muertos
sobre el Parque se lanzaron.
La valiente artillería
que esperábales al mando
de Daoiz y Velarde
les detuvo á cañonazos.
¡Vencedores nos sentimos
y fué horrible el desengaño,
pues faltaron municiones
y el momento aprovecharon
los ejércitos franceses
para ser dueños del campo!
¡A traición murió Velarde!
¡¡Por la espalda le mataron
y muerto cayó Daoiz
cosido á bañonetazos!!
Eso es todo, madrileños.
Si estimáis la gloria en algo,
vamos á vengar su muerte;
vamos á morir matando
que es mejor morir vencidos
que vivir y ser esclavos.

PAL. ¡Dices bien! ¡De los cobardes
no debe quedar ni rastro!

GRUP. 1.º ¡Libertad!

GRUP. 2.º ¡Venganza y guerra!

ANT. A la lucha sin descanso,
que Madrid ha de ser libre.

PAL. Y aunque en la lucha muramos
recordará el mundo entero
la fecha del dos de Mayo.

(La arenga de la Paloma enardece nuevamente á cuantos la rodean y cae el telón mientras todos prepáranse á seguir luchando. Orquesta y

MUTACION

CUADRO TERCERO

Los gritos de independencia

Telón corto. A la derecha, una hermosa figura de grandes proporciones que llena casi por completo la altura de la decoración. Es una maja en actitud de gritar desesperadamente. Destácase esta figura sobre un fondo en el que se recuerdan escenas del 2 de Mayo. A la parte opuesta, un gran portalón ardiendo, sirve de marco al siguiente documento histórico:

> LA PATRIA ESTÁ EN PELIGRO. MADRID PERECE VÍCTIMA DE LA PERFIDIA FRANCESA. ESPAÑOLES, ACUDID Á SALVARLO.
>
> 2 DE MAYO DE 1808.
>
> EL ALCALDE DE MÓSTOLES.

ESCENA PRIMERA

ALCALDE y VECINOS

Detrás del oficio del Alcalde de Móstoles suena, primero cerca y después lejos, un toque de corneta. Levántase el pequeño telón del oficio y dentro aparece un forillo de casa pobre. El Alcalde está formando grupo con algunos vecinos armados de fusiles. En la mano lleva unos pliegos. Habla con agitación, muy emocionado y con gran calor.

ALC. ¡Escuchad!... ¡Ya lo oís! A todo el pueblo
despertar debe el toque de corneta
si en Móstoles hay alguien que esta noche,
faltando á su deber, no vive alerta.
Con infame traición los invasores
del pueblo en que nacimos se apoderan.
¡Los hijos de Madrid luchan rabiosos
defendiendo la santa independencia!

No hay tiempo que perder. Estos oficios
llevad á su destino á la carrera.
¡Qué sepan los alcaldes de otros pueblos
que es preciso vengar la torpe afrenta!
¡Que el odio al invasor levante en armas
las ciudades, las villas, las aldeas
y el orgullo español á vuestro paso
cual reguero de pólvora se encienda!

(Los de los pliegos márchanse apresuradamente. Suena de nuevo la corneta. El Alcalde se dirige á los que le rodean y les dice con fogoso entusiasmo:)

¡Escuchad!... Ya lo oís... ¡A todo el pueblo
despertando va el toque de corneta!
¡Corramos á formar nuestra guerrilla!
¡Con fusiles, con palos ó con piedras
ó con uñas y dientes si es preciso,
juradme todos defender la tierra
que el Alcalde de Móstoles os jura
que han de hablar todos de la gloria vuestra!

(Mientras de nuevo suena, ya muy cercana la corneta, el Alcalde se lanza al foro seguido del grupo de vecinos é inmediatamente, en el hueco que dejó el oficio del Alcalde, cae á modo de telón, un lienzo diciendo: «El Palleter de Valencia».

ESCENA II

El PALLETER, el PADRE RICO y PUEBLO

Al son de timbales y clarines que tocan la Marcha de la Ciudad, se levanta el pequeño telón. A un lado, pequeña grada en la puerta de la Lonja de Valencia. Sobre el último peldaño destácase la simpática figura del padre Rico, fraile de agradable aspecto, que está leyendo, con emocionada voz, la «Gaceta». Escúchale abigarrada muchedumbre. Lo que lee el fraile es el decreto proclamando á José Bonaparte rey de España y lo interrumpe diciendo con energía:

P. Rico — Valencianos: ¡Ya no sigo
porque me causa vergüenza
repetir estas infamias
que hoy publica la *Gaceta!*

Uño — ¡Viva el padre Rico!

Todos — ¡¡Viva!!

(El padre Rico bajó de la grada y avanza seguido de la enfurecida multitud.)

P. Rico Tengamos calma y prudencia
y á la Audiencia, con respeto,
le expondremos nuestras quejas.
Nuestra causa es noble y santa,
¡veremos lo que contesta!

(Del grupo se destaca «El Palleter» que lleva á las espaldas, pendiente de un palo, una espuerta llena de pajuelas. Viste el traje de labrador.)

Pal. (Muy decidido.)
¡No hace falta la pregunta!
¡Se hará lo que nos convenga!

P. Rico ¡Serenidad, hijos míos!

Pal. ¡Se acabó nuestra paciencia!
Yo no sé decir las cosas
pero si es torpe la lengua
tengo corazón y puños.
¡Si no hay palabras hay fuerza!
Los infames invasores
de la Patria se apoderan;
se han llevado al rey de España,
y ¿ahora quiere la *Gaceta*
que á otro rey que no es el nuestro
le juremos obediencia?
Pues diciendo que no, basta.
La ciudad cierra sus puertas
y recibe á cañonazos
á las tropas extranjeras.

P. Rico (Llamándoles á reflexión.)
Que son muchos y son fuertes.

Pal. (Con mayor energía cada vez.)
¡Pues, no importa que lo sean!
Vamos á buscar las armas;
lo demás es cuenta nuestra.
Venga ese papel infame.

(Lo arrebata al padre Rico y lo rasga diciendo:)

¡Aquí tenéis la respuesta!
¡Busquemos al enemigo
y que sepa España entera
que en la tierra de la horchata
llevamos fuego en las venas!

(La gente, entusiasmada, ruge con ansias de venganza mientras «El Palleter», quitándose con rapidez la roja

faja y anudándola, con el escapulario, al palo que lleva al hombro, sigue diciendo:)

La faja... el escapulario...
y el palo serán bandera...
Por nuestro rey prisionero,
por España y por Valencia,
escuchadme, valencianos:

(Sube á una silla y dice con grandiosidad mientras vuelve á sonar la Marcha de la Ciudad.)

¡Yo, un vendedor de pajuelas,
al infame Napoleón
le declaro aquí la guerra!
¡Guerra á muerte á los traidores!
¡Viva nuestra independencia!

(«El Palleter» desaparece seguido de las gentes que contestan á su arenga con ensordecedores gritos. El teloncito que sigue dice: «El somaten del Bruch».)

ESCENA III

El TAMBOR DEL SOMATEN

Brioso redoble de tambor que va creciendo hasta mover gran estrépito sirve de preludio para levantar el pequeño telón. Destacándose sobre un forillo de monte está el tambor del somaten de Sampedor vestido á usanza catalana con trabuco, alpargata y tambor.

TAM. (Muy contento y muy valiente mientras mira hacia el foro como observando los movimientos del enemigo.)

¡¡Victoria por Cataluña!!
¡Las tropas vuelven la espalda!
Camino de Zaragoza
les empujaba su audacia,
pero el camino torcieron
con su empuje nuestras balas;
Martorell nos dió el aviso;
de Manresa y de Igualada
salieron los somatenes
oyendo el toque de alarma
y hacia el Bruch fueron diciendo:
¡Lo que es por aquí, no pasan!
Cada loma, cada peña,
cada risco, cada mata

corta el paso al enemigo
y es de un bravo la muralla.
Los audaces batallones
se detienen, se acobardan;
Sampedor viene en auxilio
de la gente catalana;
yo, su tambor y su jefe,
redoblo ciego de rabia
y al escuchar mis redobles
los enemigos se engañan
creyendo que llegan tropas
y en plena fuga se lanzan.
Del Bruch en los peñascales
no entrará extranjera planta.
¡Adelante y no haya miedo,
que los de las negras águilas
de las rojas barretinas
van huyendo en desbandada!
Adelante, somatenes.
No detenga nuestra marcha
ni que maten nuestros hijos
ni que incendien nuestras casas,
que escrito con sangre nuestra
la Historia dirá mañana
que así lucha Cataluña
cuando grita ¡Viva España!
(El tambor se marcha redoblando fuertemente y en lugar del teloncillo anterior cae otro que dice: «El Cura guerrillero.»)

ESCENA IV

El CURA y el CHICO

Se oye el toque de rebato

El forillo representa el interior de un campanario. Un rapaz tira de la cuerda figurando voltear las campanas. El Cura que sobre las sotanas lleva la canana, en bandolera una bolsa de piel y en la cabeza un sombrero militar, está limpiando un trabuco.

CURA Repica, repica fuerte
y que se oiga el campaneo

por los campos y los montes
y los valles y los cerros.

CHICO Se va á romper el badajo.

CURA No importa. Ya mataremos
un cabo de mamelucos
para ponerle en su puesto.

CHICO (Deja de tocar.)
¿Pero va usted á matar hombres?

CURA A intentarlo por lo menos.

CHICO Eso no es querer al prójimo.

CURA ¿Quién te ha dicho, majadero,
que los viles invasores
pueden ser prójimos nuestros?
¿No has visto que tienen tipo
de demonio todos ellos?

CHICO Lo serán, pero yo, padre,
no les he visto los cuernos.

CURA Como el morrión es muy alto,
no se ven; los llevan dentro.
Ya tengo listo el trabuco
si en la plaza espera el pueblo,
antes que el invasor llegue
le saldremos al encuentro.
Ellos son muchos y malos;
nosotros, pocos y buenos
todo el que se ponga á tiro
que se cuente con los muertos.

CHICO (Decidido.)
Pues yo voy.

CURA Tú eres muy joven.

CHICO No importa. Yo no me quedo.

CURA Pues ánimo y adelante
que para ser guerrillero,
basta sostener un arma
y darle al gatillo á tiempo.
(Transición.)
Perdóneme Dios el daño
que pueda causar con esto;
pero el suelo de mi patria
que invaden los extranjeros,
con pólvora se defiende
cuando no bastan los rezos.
(Transición. El rapaz tira de la cuerda muy poco á poco. Las campanas doblan tristemente.)

Quiera Dios tenerte firme,
campanario de mi pueblo.
Callad, alegres campanas
que será corto el silencio.
Y cuando queden triunfantes
los españoles ejércitos,
si vuelvo, tocad á gloria
y si no, doblad á muerto.

(El Cura márchase seguido del rapaz y cae el telón.)

MUTACIÓN

CUADRO CUARTO

Los ejércitos

La sala queda con escasa luz. Intermedio musical. Se oye lejano rumor que va creciendo paulatinamente. Son los ejércitos que ansiosos de gloria marchan al combate. Aproxímanse las tropas y van sonando con claridad los clarines y tambores. Por detrás del telón desfila al parecer numeroso ejército con el estruendo propio de los grandes núcleos de tropas. Los tambores de la infantería, los clarines de la caballería, el rodar de los cañones, todo contribuye á la cabal idea del desfile y á envolver al espectador en un ambiente de bélico entusiasmo.

Muy lejos, envuelto entre el estrépito de la marcha, escúchase la voz del Coro:

¡Valor y adelante!
¡Cantemos victoria!
Sedientos de gloria
llegad en tropel.
¡Al eco triunfante
de patrias canciones,
rasgad los crespones
y alzad el laurel!

El teatro huele á pólvora.

Levántase el telón. Grandiosa decoración que pudiera titularse «El campo de Marte.» Es una vasta planicie, una llanura manchega sesgada por un desmedrado riachuelo. Sobre una peña, en primer término, el Dios de la guerra contempla el cuadro. A lo lejos avanzan (pintadas en la decoración) apareciendo y desapareciendo por las siunsidades del terreno, las columnas de ejército, minúsculas por la distancia, dejando nubecillas de polvo como estela de su paso. Allá, en el foro, entre dos cerros, se hunde el sol, un sol de Agosto que incendia la mansa corriente y orla con festones de fuego los nubarrones plomizos que manchan el horizonte. Sobre ellos transparéntase confusamente el Genio de la Muerte precedido de furias, seguido de cuervos, dominando todo el campo. Algunos sauces, chozas destruídas, caballos muertos, etc., contribuyen a que tenga la esceua el aspecto de desolación producido por la terrible lucha.

ESCENA PRIMERA

Los EJÉRCITOS, BAILÉN, TALAVERA, y SAN MARCIAL

A compás de la música sale por la izquierda, marcando paso sencillo, con armas terciadas, un batallón del Ejército inglés de la época con su Jefe y abanderado que se coloca á la derecha del escenario. Inmediatamente sale, por la derecha un batallón del Ejército portugués, en igual forma, con su bandera, que se coloca á la izquierda. Formados ambos, aparece por este lado un batallón español que evoluciona á paso ligero y ocupa el foro. De ambos lados salen grupos regionales: aragoneses, catalanes, valencianos, andaluces, etc., con armas diversas y después de evolucionar se colocan también en el.

Música

JEFE (Español.) ¡Presenten, armas!
(Presentan armas todos y salen las tres batallas: Talavera, Bailén y San Marcial, que están representadas por tres tiples. Visten polainas y faldas iguales, cortas, de vistosos colores á gusto del sastre. Cada una lleva la chaquetilla de su región. Talavera el pañuelo á usanza campesina, Bailén el sombrero andaluz y San Marcial, boina. Cruzan el pecho bandas de los colores nacionales con los títulos respectivos.)

LAS TRES Recordando las fechas de gloria,
proclamando el honor nacional,
nuestros nombres repite la Historia,

TAL. (Avanza saludando militarmente.)
¡Talavera!

BAI. (Lo mismo.) ¡Bailén!

S. MAR. (Lo mismo.) ¡San Marcial!
Nuestra lucha fué bizarra
y con tropa ó con guerrilla
conseguimos estas cruces. (En el pecho.)
(Avanzan como antes.)

S. MAR. Por los montes de Navarra.

TAL. Por los llanos de Castilla.

BAI. Por los campos andaluces.

LAS TRES Cierto es que l s triunfos
nos costaron caros,

y que á sangre y fuego
se ganó la acción;
pero, con el humo
de nuestros disparos,
se eclipsó la estrella
de Napoleón.
Españoles: cantemos victoria.
Con las notas del himno triunfal
nuestros nombres repite la Historia.
(Saludan y avanzan.)

TAL. ¡Talavera!
BAI. ¡Bailén!
S. MAR. ¡San Marcial!

ESCENA II

DICHOS y la GUERRRILLA

Al sonido de una campana chinesca aparece por el foro la Guerrilla. Es una tiple. Lleva sombrero de general, correaje de soldado. falda corta con festón de los colores nacionales, chaquetila de paño con una charretera sobre el hombro izquierdo, alpargatas de campaña y un pequeño trabuco de bronce. Su rápida aparicion, sus voces y ademanes sorprenden á todos que le abren paso.

Hablado

GUER. ¡Todos á las armas!
¡Muchachos, á ellos!
(Avanzando.)
¿Dónde hay enemigos?
¿Por dónde hago fuego?
¿Contra quién disparo
mi boca-mortero?
(Al público.)
Yo soy la Guerrailla
nacida del pueblo.
Mi historia, mi nombre,
mi sangre, mis nervios
reposar me impiden
un solo momento.

Trepo á las montañas,
corro por los cerros,
bajo á los barrancos
y siempre en acecho,
sin plan de batalla
ni estudio estratégico,
sobre el enemigo
me lanzo en un vuelo.
¿Quién es mi caudillo?
¡Qué importa saberlo!
Forman la guerrilla
nobles ó plebeyos,
pobres ó hacendados,
seglares ó clérigos;
pero audaces todos
y á morir dispuestos
por su independencia
contra el mundo entero.
El Empecinado
dió el glorioso ejemplo,
de insignes patriotas
y audaces guerreros.
Ellos la enaltecen
con sus cantos bélicos.
Y si derrotados
vuelven los ejércitos,
¡no importa! ¡adelante!
¡no desalentemos!
Las guerrillas bastan
para defendernos,
¡que España es la tierra
de los guerrilleros!
(Todo este parlamento debe decirse rápidamente, pero con mucha claridad y con bastante movimiento.)

J. ING. ¡Hurra, las guerrillas!

TODOS ¡Hurra!... ¡Viva!...

GUER. (Llamando hacia el foro.)
¡Que vengan los míos!
Muchachos: ¡A ellos!

ESCENA III

DICHOS y CORO DE GUERRILLEROS

Los Guerrilleros son niños con cara «feroche», armados con minúsculos fusiles y trabucos. Unos visten de soldado, otros como los hombres del pueblo y otros con indumentaria mixta. Evolucionan y avanzan hacia el público cantando iracundos, pero como si hubieran puesto sordina á las gargantas

Música

UNOS ¡Chito!
OTROS ¡Chito!
OTROS ¡Chito!
OTROS ¡Chito!
TODOS Avancemos sin correr.
UNOS ¡Cuidadito!
OTROS ¡Despacito!
TODOS ¡Que nos van á sorprender!
(Accionando cómicamente.)
Buscamos refugio
detrás de las matas;
bajamos el cuerpo
y andamos á gatas.
La tropa enemiga
se deja pasar
y luego el trabuco
se encarga de hablar.
(Como si dispararan á diestro y siniestro.)
¡Prurruuum! ¡pum! ¡pum!
He sido certero,
ya he tumbado seis.
¡Pies, para qué os quiero!
no me alcanzaréis!
(Huyen hacia el foro y luego vuelven cautelosamente.)
Punto en boca todos
y arma preparada,
que ya el enemigo
vuelve á la emboscada.
UNOS ¡Mucha picardía!
OTROS ¡Mucha precaución!

TODOS ¡Contra los cañones
la mala intención!

UNOS (Disparando.)
¡Pim, pom!

OTROS ¡Pim, pom!

TODOS ¡Cuatro puntos en guerrilla
han desecho un escuadrón!

(Retumba un cañonazo. El cuadro se descompone mientras todos gritan:)

¡Los franceses! ¡Los franceses!

GUER. (Conteniendo á los grupos que se desbandaban.)
¿Quién corre?... ¿Quién chilla?
¡Que nadie se mueva!
¡Aquel que se atreva
que llegue en tropel!
¡Valientes guerrillas:
batid las legiones;
¡rasgad los crespones
y alzad el laurel!

(Corre al combate seguida de los guerrilleros y soldados. Gran entusiasmo.)

MUTACIÓN

CUADRO QUINTO

La musa popular

Interior de una venta en una carretera de Castilla la Nueva. Por el gran portalón del foro se ve el camino y el campo iluminados por la triste luz del crepúsculo vespertino.

Junto al portal, y á su derecha, está el mostrador donde hay algunos vasos de metal y jarras de barro.

En primer término y en ambos lados de la escena mesas y taburetes. Sobre cada mesa jarro y vaso.

ESCENA PRIMERA

DON MELCHOR, CARRERO y VENTERO

Don Melchor de Breñales y de la Mata esta sentado junto á la mesa de la derecha, de espaldas á la del lado opuesto. Aunque lleva calzón corto, espada al cinto y sombrero de anchas alas, pudiera muy bien pasar por don Quijote, sólo con dejarse crecer bigote y perilla. En la otra mesa está sentado, también de espaldas, el Carrero, tipo vulgar de rostro banachón y colorado, que en tipo y maneras algo tiene también de Sancho Panza. El Ventero, de recio cuerpo y cara franca está detrás del mostrador muy atareado en la limpieza de los cachivaches.

D. MEL. Ventero: venga otro jarro.
CAR. Venga otro jarro, ventero.
VEN. Tengan calma sus mercedes
que para todo habrá tiempo
y en las bodegas hay vino
para dos años lo menos.
(Salió del mostrador. Don Melchor le llama por señas y el Ventero se aproxima. El Carrero está algo «chispa».)
D. MEL. (Con algún misterio.)
Soy don Melchor de Breñales
y de la Mata.
VEN. (Algo sorprendido.) Me alegro.

D. MEL. De doctor tengo la borla
y de cruzado el acero,
y como escribo un romance
le doy un tajo al más diestro;
lo cual, ya de vos sabido,
no me preguntéis más dello,
pues la salvación de España
depende de mi silencio.
(...Y se queda tan tranquilo.)

CAR. (Con voz de curda.)
Pero... ¿viene ya ese vino?

VEN. (Al Carrero.)
Esperad, que ya os lo llevo.
(Volviendo al enfático personaje.)
Y bien señor de...

D. MEL Breñales.

VEN. ¿En qué puedo seros bueno?

D. MEL He notado hace un buen rato
que hay allí enfrente un mastuerzo
(Por el Carrero.)
que siempre que pido vino
hace al instante lo mesmo
y no ha falta gran malicia
para adivinarle el juego.
(Con mayor misterio.)
Es un espía, os lo juro.
Y, por lo que yo sospecho,
conmigo salió de Cádiz
y me viene persiguiendo.

VEN. (Risueño,)
Perdonad, señor...

D. MEL. (En tono amoscado.) Breñales.

VEN. Ese es Colás el carrero
Y es más español que el hambre,
y más leal que un podenco.

CAR. Pero... ¿viene ya ese vino?

VEN. Voy á subirlo en un vuelo.

D. MEL. Id con Dios, que yo me encargo
de arrancarle su secreto.
(Vase el Ventero por una puertecilla de la derecha.)

ESCENA II

DON MELCHOR y el CARRERO

D. MEL. (Levántase de su asiento, arréglase el traje y avanza con prosopeya.)
Buen hombre.

CAR. (Levantándose con alguna dificultad. Un poco borracho. Nada más que un poco. Sin exagerar.)
¿Soy yo el buen hombre?

D. MEL. Vos lo sabréis si sois bueno.

CAR. Más que el pan. ¿Qué es lo que os duele?

D. MEL. (Con tono rápido y agresivo.)
Lo que me duele es que quiero
que gritéis, sin más excusa,
¡viva el rey Fernando sétimo!

CAR. (Alborozado.)
Pues ¡viva!... y requeteviva,
y requeteviva luego...
y vuelva á vivir cien años...
y viva luego doscientos
y...

D. MEL (Tendiéndole la diestra.)
Basta. Venga esa mano.

CAR. ¡Contra! Pues si no es más que eso
somos amigos, y al viva
yo os añado, en igual precio,
la ganancia de esta copla
que se ha cocido aquí dentro:
(En la cabeza. Dice la copla con calma y marcándola mucho.)
«Para que viva en España
le han hecho á *Pepe Botellas*
en Chinchón una casita
(Acción de empinar el codo.)
y un palacio en Valdepeñas.
(Lo mismo.)

D. MEL. (Sonriendo.)
Con mi parabién os digo
que no sois corto de ingenio
y que os rescatan las musas
de vuestro oficio plebeyo.

CAR. Pues si en coplas va la gracia,
como me escucheis, yo os pruebo
que en España y en sus Indias
no nació quien me dé miedo.

D. MEL. (Volviendo a sus ímpetus quijotescos.)
Alto allá, que eso es jactancia
y os debo aceptar el reto.
(Con solemnidad.)
Yo, don Melchor de Breñales
y de la Mata, os advierto
que en romances, como en coplas,
ni os tengo envidia ni os temo.

CAR. Pues eso con verlo basta.

D. MEL. Bastará, pues vais á verlo.
(Sepáranse. Cada uno va á acercarse á la mesa que antes ocupaba y se colocan en actitud de desafío.)

D. MEL. (Declamando sériamente, sin ridículas entonaciones.)
«No importa que la corona
le roben á nuestro rey.
De corona han de servirle
los laureles de Bailén.»

CAR. (Socarronamente.)
«Los franceses en Chiclana
han tenido un triunfo atroz;
se han llevado seis gallinas...
Si no es triunfo... ¡es un arroz!»

D. MEL. Donosa fué vuestra copla.

CAR. La vuestra no lo fué menos.

ESCENA III

DICHOS y VENTERO

VENT. (Colocando los vasos en ambas mesas y extrañándose de ver tan en íntimo coloquio á los bebedores.)
Aquí está el vino. Sin duda
sus mercedes se entendieron.

D. MEL Llegais á tiempo oportuno
para ser juez en el duelo.

VENT. (Extrañado.)
Pero ¿hay duelo? ¿Quién lo trajo?

CAR. Déjate estar de aspavientos
que á decir coplas reñimos,
y eso no daña al pellejo.

VENT. (Contento.)
Pues si á coplas va la apuesta,
para que sirva de premio
yo os daré de balde un vino
que no lo habrá más añejo.

D. MEL. Forzoso es antes ganarlo. (Al Carrero.)
¿Comencemos?

CAR. Comencemos.

(Sepáranse y se colocan como antes. El Ventero quédase en el centro.)

Allá va, de amor y patria
la esperanza en cuatro versos.
(Declamando bien.)
«No llores, niña, no llores
porque tu amor lejos ves.
¡El traerá águilas francesas
para alfombra de tus pies!»

VENT. ¡Vive Dios que es primorosa!

D. MEL. La lisonja os agradezco.

CAR. Pues oid una de chufla
que tampoco hará mal tercio:
«Murat tiene una cotorra
que ahora aprende el español
y pasa el día diciendo:
(Imita á la cotorra.)
Anda, rico, *vamonós.*»

D. MEL. (Subiendo de tono, exaltándose.)
«Tiene un Alvarez, Gerona;
Zaragoza un Palafox
y Bailén tiene un Castaños.
¡No muere el pueblo español!»

CAR. (Remedando su altisonancia.)
«En francés me hacen la guerra,
me defienden en inglés...
si me salvo en castellano
es que valgo por los tres.»

D. MEL. (Amoscado.)
Lo más serio echais á chanza.

CAR. Pues... quedad vos con lo serio.

D. MEL. Quien se burla del peligro
no se cuida de vencerlo.

CAR. (Alzando el gallo.)
Yo me burlo y no me escondo.
D. MEL. Yo os critico porque puedo.
VENT. (Interviene, colocándose entre ambos cuando parece que ya iban á enzarzarse, y dice en tono convincente.)
Y yo pido á sus mercedes
que se acabe aquí este pleito,
y como juez de la apuesta,
declaro, mando y ordeno
que entrambos beban el vino,
pues son españoles netos
y está mal que les separe
copla más ó copla menos.
(Llena los vasos que los contendientes le presentan después de aplacar sus ánimos.)
D. MEL. Decís bien. (Brindando.) Por nuestra gloria.
CAR. Bueno va. (Idem.) Por mi salero.
D. MEL. (Paladeando el vino.)
¡Soberbio!
VENT. (Está mirando á uno y á otro con cara burlona.)
¡Ya os lo decía!
CAR. (Saboreando.)
¡De rechupete!
VENT. Me alegro
de que plazca á sus mercedes.
(A lo lejos óyese rasgueo de guitarras y vocerío de gente joven.)
D. MEL Esperad. Se oye á lo lejos
rumor de música y canto.
¿No lo oís?
CAR. Cierto y muy cierto.
D. MEL. ¿Quién puede estar tan alegre?
VENT. (Que se acercó á la puerta del foro para mirar al exterior.)
Pronto vamos á saberlo
que aquí viene mi chiquilla
con la noticia corriendo.

ESCENA IV

DICHOS y MOZA

La hija del Ventero es una joven bonita y vivaracha que viste modestamente. Entra corriendo, respirando agitadamente y con la cara radiante de alegría

MOZA ¡Padre, padre!...
VENT. ¿Qué te pasa?
MOZA Preparad todo lo bueno
que hacia aquí viene una tropa
de españoles... y ¡son ellos!
VENT. ¿Quiénes son?
MOZA Los estudiantes.
VENT. Pues... ¡buena nos la dé el cielo
con gente de tal calaña!
D. MEL. Tratadles con más respeto,
pues son jóvenes valientes
que, colgando los manteos
del *Batallón Literario*,
la gloria van esparciendo.
MOZA (Ingenuamente.)
Y son guapos.
D. MEL Y son fieras,
pues, luchando con denuedo,
de Cabezón en el puente
la defensa sostuvieron.
VENT. Llegue, pues, la gente brava.
CAR ¡Ya hay jarana!... ¡Ya hay jaleo!
MOZA Yo me marcho.
D. MEL (Intentando detenerla.) No les temas.
MOZA (Sonriente.)
No, señor; yo no les temo,
pero quiero estar más guapa
y arreglarme voy adentro.
(Hace un gracioso saludo y entra por la puertecilla de la derecha.)
D. MEL. (Viéndola marchar.)
Juventud: Tuyo es el mundo.
CAR. (Burlándose de la plancha de don Melchor.)
¡Se ha lucido el hombre serio!

ESCENA V

DICHOS, ESTUDIANTE y BATALLÓN LITERARIO

Preséntase en la puerta del foro el Batallón formado por estudiantes (señoras) que visten media, calzón corto y chaquetilla negros con cuello de encaje y tricornio con cuchara. Llevan fusil y guitarra. Los capitanea el Estudiante que ha de ser una tiple

Música

EST. (Deteniendo en el dintel de la puerta á los que en tropel iban á entrar.)
Esperad, compañeros.
(Llamando.)
¡Ah, de la venta!

VENT. Adelante, que es vuestro
lo que hay en ella.

EST. (Entrando.)
Gracias, Ventero,
pero... no daréis todo
lo que yo quiero.
Yo os suplico, por si acaso
sois el padre de una hermosa
que, asustada, á nuestro paso
se alejaba presurosa,
la digais que aquí responda
con su gracia peregrina;
la digáis que no se esconda
de la alegre estudiantina.
Decid que han de ofrecerla
frases galantes,
decid que quieren verla
los estudiantes.

VENT. Soy su padre y gustoso
la doy licencia.

D. MEL Yo añado que no teme
vuestra presencia.

EST. (A sus compañeros)
Pues, templad las guitarras, amigos.
Llegó la ocasión
de saber si contesta al saludo
de nuestra canción.

(Los estudiantes forman semicírculo frente á la puertecilla de la derecha por donde entró la Moza y comienzan el canto.)

CORO *Tin, tin, tipiripitín.*
¡Ahora ya no es hora
de estudiar latín!
Ton, ton, tipiripitón.
¡que hoy hay que burlarse
de Napoleón!
Ton, ton.

EST Venterita graciosa y bonita,
no recates tu rostro hechicero
que mi vida hace falta en la guerra
y si escondes tu rostro me muero.
Ven aquí que te mire un instante,
pues si escondes tu cara de sol,
ni me acuerdo que soy estudiante
ni me acuerdo que soy español.

CORO Basta de cátedras
y catedráticos,
que son empíricos
pero antipáticos,
y hoy es más lógico
que ser doctor,
obtener el triunfo rápido
de la guerra y del amor.
Tin, tin, tipiripitín.
¡A Dupont le pegan
por calabacín!
Ton, ton, tipiripitón.
¡Y á Murat lo *calan*
porque es un *melón*!
Ton, ton.

EST. Yo te juro, gentil venterita,
que en honor de mi patria quisiera
con el fuego que brilla en tus ojos
defender su gloriosa bandera.
Si triunfante volviera mañana,
de tí espero la gloria mayor:
que me besen tus labios de grana,
que tus ojos me abrasen de amor.

CORO Basta de cátedras
y catedráticos, etc.

Hablado

D. MEL. De donaire dísteis muestra
como de valor ejemplo.
CAR. Por los bravos estudiantes
levanto mi vaso y bebo.
EST. Yo agradezco las lisonjas,
aunque no las merecemos
y os ruego que calléis todos,
que ya sale á nuestro encuentro
la nata y flor de las mozas.
Saludadla, compañeros.
(Todos los estudiantes llevan la mano á la frente como en el saludo militar y la mantienen en esta posición hasta que termina su capitán el requiebro.)
MOZA (Sale muy compuesta y emperejilada á usanza aldeana.)
¡Dios os guarde!
EST (Con mucha intención.)
Dios nos guarde...
de esos ojillos traviesos
que han de hacernos más estragos
que obuses y que morteros.
Dios nos guarde... de esa boca
que si algún día da un beso
hará que el corazón sienta
los horrores del incendio.
Dios nos guarde... de esa cara.
Dios nos guarde... de ese pelo
que al mar da envidia en las ondas
y al azabache en lo negro
y... Dios *te* guarde tan linda
para que, al ver ese cuerpo,
no haya español que no exclame:
Por llegar a ser tu dueño
no importa exponer la vida
luchando contra un imperio.
MOZA Mil gracias por la fineza.
(Bajan la mano los estudiantes.)
VENT. (Avanzando.)
Yo también os lo agradezco,
que, al fin, como soy su padre,
buena parte me va en ello.
EST. Y ahora sacadnos buen vino.

MOZA (Muy contento.)
Yo os lo serviré al momento.
(Corre á servirlo.)

EST. Pues viniendo de esas manos
á la fuerza ha de ser bueno.
(Brindando.)
¡Por las mujeres de España!

ESCENA VI

DICHOS y GENERAL NO-IMPORTA

GEN. (Dentro.)
¡Guerra! ¡Guerra! ¡Fuego! ¡Fuego!
(Al oir estas voces gritadas fuertemente por el General, se produce alarma en la venta. Algunos estudiantes se preparan á la defensa.)

EST. ¿Qué es eso?.. ¿Quién nos sorprende?
¡A las armas, compañeros!

VENT. (Calmándoles.)
No; por Dios, nadie se mueva
ni tome la cosa en serio.
Se trata de un pobre loco.

MOZA (Idem.)
Era rico, sano y cuerdo,
pero entraron los franceses
en su casa á sangre y fuego,
y al verse pobre y herido
perdió la razón. Entero
se pasa el día gritando
como si mandase ejércitos.

EST. (Ya calmado.)
¡Triste locura la suya!

VENT. Es cosa de oirlo y verlo.
«No importa que vengan muchos,
—dice—¡yo acabo con ellos!»
«No importa que ahora se marchen.»
«No importa que vuelvan luego.»
Y... por general *No-Importa*
le conocen ya en el pueblo.

GEN. (Dentro y más cerca.)
¡Batallones!.. ¡Escuadrones!..
¡De frente!... ¡Marchen!...

EST Dejemos
en su gloria al pobre loco,
que aguantarle es lo más cuerdo.

Música

(Aparece el general No-Importa. Es un pobre exaltado, un loco que no creerá jamás en la posibilidad de que sucumba España. Va descalzo, con un pantalón roto, camisa con mas ojales que botones, fajín y sombrero de general y una espada de caña. Dice muy entusiasmado, como si acabara de vencer en fiero y desigual combate:)

GEN. Ya escapa el enemigo,
ya es nuestra la victoria,
soldados invencibles
del general No-Importa.

(Abriéndose paso.)

TODOS Su tipo estrafalario
nos causa compasión,
aquí no hay más remedio
que darle la razón.

GEN. Yo vivo contento,
yo vivo feliz
y á todos les pasa
lo mismo que á mí.
Si viene un peligro
dejadle llegar
diciendo: ¡No importa!
que... *Dios proveerá.*

TODOS Nos parece que está loco
pero dice la verdad.

—

GEN. Si fiero el enemigo
nos vence en la batalla
busquemos nuevas fuerzas
para luchar después.
Si en la segunda lucha
nos diezma la metralla...
digamos que no importa,
que más serían tres.

—

Porque este es el lema
del pueblo español:
decir que «no importa»
lo mismo que yo.

CORO Porque este es lema, etc.

—

Que estamos sin marina,
que estamos sin cañones.
¡No importa! ya sabremos
vencer al invasor.
Nos dejan sin camisa,
nos dejan sin doblones;
pero eso nada importa.
¡Nos queda el buen humor!

—

Porque este es el lema
del pueblo español:
decir que «no importa»
lo mismo que yo.

CORO Porque este es el lema, etc.

Hablado

GEN. (En doctrinal, muy persuadido de que dice una gran verdad.)
No olvidéis esta lección,
pues siempre que haya ocasión
ha de ver la gente absorta
que aquí, el General No-Importa
es quien salva á la nación.

EST. (Al loco, dándole por la corriente.)
Pues á vivir y á triunfar,
(Y á los demás sin asomo de broma.)
y digamos mientras tanto
que aunque es loco de atar
su locura es el encanto
de la musa popular.
(Orquesta y

MUTACION

CUADRO SEXTO

Los sitios

Rompimiento del primer término. A la derecha las escabrosidades de la montaña, en cuya cumbre está el castillo de Montjuich de Gerona, en ruinas. En la vertiente de la montaña arreos militares esparcidos, y algún caballo muerto dan idea de los pasados combates. Al pie la figura de Alvarez, el heróico defensor de la ciudad, seguida de un grupo de soldados y voluntarios catalanes con barretinas, y en otro grupo algunas mujeres del batallón de Santa Bárbara.

A la izquierda un trozo de muralla de Zaragoza con una brecha abierta por las tropas sitiadoras. Grupo de Palafox y tío Jorge con voluntarios aragoneses. Agustina disparando el cañón. De Gerona y Zaragoza salen las rojizas llamas del incendio y los espirales de humo de uno y otro lado, que se juntan en la bambalina forman los nombres de las dos ciudades.

Al foro, contrastando con los rojizos tonos del rompimiento, la bahía de Cádiz llena de buques ingleses y españoles. Noche de luna clara y alegoría de las Cortes entre grupos de gaditanas con vistosos trajes.

Aun cuando no hablan Alvarez, Palafox y Tío Jorge, debe el Director de escena evitar que estos personajes sean representados por comparsas. No se desdeñen de caracterizar estos tipos los señores artistas, ¡que no es poca gloria poner su nombre al lado de los que hicieron inmortal el suyo!...

ESCENA UNICA

Se descompone el cuadro y avanzan los catalanes

Música

CAT. Sigam dignes de la fama
que per tot arreu pregona
la defensa de Girona
qu'es un poble gran y fort,
y al probar que som la gloria
de la rassa catalana

ballem l'ultima sardana
la *Sardana de la Mort.*

(Bailando una sardana guerrera.)

Digasme tú, Girona,
si te n'arrendirás...
Lirón, lireta.
¡Con vols que me'n rendesca
si Espanya non vol pas!
Lirón fa, la garideta,
lirón fa, lireta la.

(Retíranse y avanzan las Gaditanas.)

GAD. Cádiz olvida la guerra
con su donaire y su gracia;
si los franceses nos sitian
nos divertimos en casa.
Y cuando llega una bomba,
como no puede estallar,
Cádiz estalla de risa,
Cádiz entona un cantar.
«Váyanse loe franceses
»en horamala,
»que Cádiz no se rinde
»ni sus murallas.
»Con las bombas que tiran
»los fanfarrones,
»se hacen las gaditanas
»tirabuzones.»
Y así se consigue
salvar la nación,
y así se proclama
la Constitución.

(Marca unos compases de baile. Unense todos los grupos.)

TODOS Rindan las armas los invasores,
rasgue los aires la alegre jota
y vibre el canto, castizo y fiero,
de la Heroina de Zaragoza.

(Avanza Agustina y canta mientras preludian la jota.)

AGUS. Nada queda entre murallas
que agotaron su valor
la condesa de Bureta,
Tío Jorge y Palafox.
Pero nunca en Zaragoza
los franceses reinarán

que, entre escombros y pavesas,
aun resuena este cantar:
(La jota de los «Sitios» en toda su amplitud.)
«La Virgen del Pilar dice
»que no quiere ser francesa;
»que quiere ser capitana
»de la tropa aragonesa.»

—

CORO

Aun no han muerto todos
los de Zaragoza.
Mientras uno quede
cantará la copla,
y una ciudad nueva
se ha de levantar
donde esté la jota
donde esté el Pilar.
(Una pareja baila la jota.)

Hablado

Vencimos al invasor
tras de penoso calvario
y hoy, la Patria, en nuestro honor,
solemniza el centenario
con fiestas de paz y amor.
Nos llama su voz querida;
corramos á su presencia
ya que la Patria no olvida
que, á costa de nuestra vida,
le dimos la independencia.
(A los alegres acordes de la jota sepáranse los grupos dejando libre la escena.)

MUTACIÓN

CUADRO ULTIMO

Los inmortales

Sepáranse los lados del rompimiento y donde antes estaban Gerona y Zaragoza, aparecen ahora la Torre Eiffel y la Torre Nueva con alegorías de Francia y España. Lo que eran antes columnas de humo trócanse en ramas de palma y laurel y en el centro se lee:

1908

EXPOSICIÓN FRANCO-ESPAÑOLA

En el centro las figuras de Francia y España unidas. En fila interminable los monumentos á los Sitios, Daoiz y Velarde, Agustina, teniente Ruiz, Alvarez, Polafox, Palleter, etc.

La Paz corona el cuadro entre nimbos de luz vivísima.

ESCENA ÚNICA

LEYENDA, DON PATRICIO y CENTENARIO

La Leyenda viste lujosa túnica de oro. Don Patricio está rejuvenecido.

D. PAT. Leyenda: ¡Te hemos salvado!
CENT. Más pronto hubieras vencido
si en la Leyenda inspirado
valiente hubieras seguido
los ejemplos del pasado.
LEY Ya que hicísteis que consiga
la vida que me faltaba,
dejadme que á Francia diga
que no quise ser su esclava
pero quiero ser su amiga.
D. PAT. (Decidido, al público.)
Viva está, porque ella quiere.
Al que en duda lo pusiere
decid con voz altanera
que ¡la Leyenda no muere
mientras España no quiera!
(Fuerte en la orquesta.)

TELON

Obras de los mismos autores

Fuegos artificiales, juguete cómico.

Juerga, disparo y lesiones, zarzuela en un acto, música del maestro José Bellver.

La casita blanca, zarzuela en un acto, dividido en cuatro cuadros, música del maestro José Serrano.

Moros y cristianos, zarzuela de costumbres valencianas en un acto, dividido en tres cuadros, con música del maestro José Serrano.

La escala de Jacob, zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros, con música del maestro Vicente Lleó.

La Banda Nueva, zarzuela de costumbres valencianas en un acto, dividido en tres cuadros, música de los maestros José Serrano y Enrique Brú.

El pecado venial, comedia lírica en un acto, música del maestro Miguel Asensi.

Episodios nacionales, revista histórica, en verso, en un acto, dividido en siete cuadros, con música de los maestros Vives y Lleó.

Precio: UNA peseta